



La lucha espiritual

Discurso del maestro Nurbakhsh
en el círculo de los *darwish*



El Mensajero de Dios dijo: «Hemos vuelto de la guerra menor a la guerra mayor». Le preguntaron: «¿Cuál es la guerra mayor?». Y él contestó: «La lucha contra nuestro propio *nafs* o ego».

Alcanzar la unión con Dios depende, en realidad, de la lucha contra nuestro propio *nafs*, nuestro propio egoísmo. Los sufíes pasan la vida luchando contra su *nafs*, pero, entre miles de personas que se adentran en esta Senda, son pocos los que alcanzan la victoria final; pues el *nafs* es engañoso, ante cualquier puerta que le cierren, encontrará otra para entrar.

Algunas veces te ordena que elijas una vida ascética, otras veces, que soportes mortificaciones largas y arduas. En otras ocasiones te dice que te proclames maestro y guía espiritual, ya que eres un Hombre perfecto, y que te dediques a guiar a la gente, pues posees un grado espiritual más elevado aún que maestros como Bāyazid o Yōneid y

que en la etapa de la Unicidad divina nadie ha ido más allá que tú.

Como escribe Rumi:

*Aun cuando te aconseja oración y ayunos,
el nafs es tramposo, está tramando otro engaño.*

Por esta misma razón, los viajeros de la Senda (*tariqat*) necesitan un guía, alguien que, conociendo los hechizos del *nafs*, los ayude en su guerra santa, una guerra que no puede ser librada si no es mediante la fuerza del amor y la devoción.

*Los sufíes están ocupados en una lucha sublime,
entregados día y noche a una guerra santa.
Se juegan la vida en la lucha contra su nafs
para, así, ser ennoblecidos ante el Bienamado.
Con el sable del «sino» acaban con todo «otro»,¹
y atrás dejan todo «tú» y todo «yo».*



1. Se refiere al testimonio de la Unicidad divina: *No hay otra divinidad sino Dios.* [N.T.]



*Camino de los leones de Dios es esta guerra.
 Senda de los puros es esta guerra.
 Obra de valientes es esta lucha y este combate,
 harto difícil, no la emprendas para luego avergonzarte.
 Es la Senda de Dios y no el camino del bazar,
 abierto a cualquier negligente y ocioso.
 Es la Senda de los elegidos y no del común,
 cerrada a los pasos de la gente corriente.
 Se trata aquí de sacrificar la vida, de perder la cabeza,
 ¿cómo puede haber en ella gente sin pies ni cabeza?
 Mientras no hayas dado al traste con tu existencia
 no podrás sentirte libre de esta guerra.
 Una guerra alejada de matanzas y violencia
 y no obra de cualquier charlatán pretencioso.
 Aquí se necesitan hombres que,
 impulsados por el mandato del amor,
 caminen más allá de la existencia con los pies del amor.
 Este no es un combate fácil, ¡oh tú!, lleno de deseos,
 sino la lucha del amor y los corazones.*

*En su frente forman filas
 guerreros valerosos, los caballeros de Dios.
 En ella, el luchador que pierda su existencia
 se convertirá en un verdadero darwish.*

En relación con esta lucha, Sa'di Shirāzi (s. XIII) escribe:

*No veo que matar a los infieles sea signo de tu valentía,
 acaba con tu incrédulo nafs si eres un verdadero valiente.*



Rostam, el legendario caballero persa, ayudado por su caballo Rajsh (símbolo del alma racional, el corazón, según los sufíes), lucha contra el dragón (símbolo del *nafs*).